

Noviembre

Descubre la bondad de Dios en cada relato,
reconoce Su mano fiel en lo cotidiano, y
permite que Su amor transforme tu mirada
para ver, incluso en lo sencillo, la huella
profunda de Su gracia.

*¡Cuán grande es tu bondad,
que has guardado para los que te temen!*

— Salmo 31:19

EL PASTOR DE LAS OVEJAS PERDIDAS

Hoy Dios me dijo:

Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida (Salmo 23:6)

El viento helado soplaba con fuerza en las montañas cuando un pastor contó su rebaño por tercera vez. Noventa y nueve. Faltaba una. Mientras las demás ovejas estaban seguras en el redil, se envolvió en su manto y salió hacia la oscuridad. La nevada comenzó a caer, pero él persistió, llamando por nombre a la oveja perdida. Después de horas de búsqueda, la encontró atrapada entre espinos, con la lana enredada y ensangrentada. Sus débiles balidos apenas se escuchaban. El pastor, con toques delicados, liberó cada espina, untó aceite en sus heridas y la cargó sobre sus hombros, sintiendo el frío de su cuerpo tembloroso. Al regresar, su hijo le preguntó: “¿Valió la pena arriesgarse por una sola?”. El pastor respondió: “Cada una tiene nombre, cada una tiene valor”. Así es el amor de nuestro Padre.

Reflexiona:

- ¿Has sentido el abrazo restaurador del Buen Pastor cuando te has alejado de Su cuidado?
- ¿Cómo puedes reflejar esta bondad pastoral hacia quienes se sienten perdidos o heridos?

Padre, gracias porque tu bondad me busca incansablemente. Ayúdame a escuchar tu voz que me llama por nombre y a descansar en tus hombros redentores. Que yo también sea instrumento de tu amor restaurador. Amén.

EL BANQUETE INESPERADO

¡Gusten y vean qué bueno es el Señor! (Salmo 34:8)

La viuda de Sarepta miró con desesperación su último puñado de harina y el poco aceite que quedaba. El hambre azotaba la tierra, y esta sería su última comida con su hijo. Mientras amasaba panecillos, escuchó golpes en la puerta. Un extranjero, el profeta Elías, pedía alimento. El corazón se le encogió ante la petición del profeta: “¿Dar lo último o guardarlo para mi hijo y para mí?”. Con fe temblorosa, compartió su escasa provisión. Horneó el pan y lo sirvió al profeta.

Después de ese acto de fe, ni el aceite ni la harina escasearon en su casa, ya que Dios proveyó, convirtiendo su acción en un milagro continuo. La bondad divina había transformado su escasez en abundancia sostenida.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué “última porción” de fe, recursos o esperanza tienes que Dios quiere que confíes a Él para multiplicar?
- ¿Cómo puedes practicar una generosidad que, aunque parezca riesgosa, abra la puerta a los milagros de provisión divina?

Señor, enséñame a confiar en tu provisión aun cuando solo veo escasez. Que mi corazón se abra a compartir, creyendo que tu bondad transforma lo poco en mucho y mi temor en fe. Amén.

LA BRISA EN EL DESIERTO

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Reconoces los susurros de Dios, esas señales suaves de Su guía, en medio de tus desiertos de aflicción o confusión?
- ¿Qué prácticas espirituales te ayudan a cultivar una mayor sensibilidad para discernir la guía suave del Espíritu de Dios en tu vida diaria?

Bueno es el Señor para con todos (Salmo 145:9)

Un mercader había perdido el camino. El sol del desierto ardía sin piedad, y su cantimplora estaba vacía. Después de dos días vagando, se desplomó sobre la arena, convencido de que moriría. En su delirio, oró: “Dios de mi madre, si existes, sálvame”. Entonces sintió una suave brisa en su rostro. Al principio pensó que era su imaginación, pero persistía, fresca y constante. Con esfuerzo, se arrastró siguiendo la dirección del viento. Tras una duna, encontró un oasis escondido entre palmeras.

La bondad de Dios no llegó con estruendo, sino como un susurro que guio hacia la vida, recordando cómo se reveló a Elías no en el viento fuerte ni en el terremoto, sino en un suave y apacible silbido.

Dios, en mi sed, ayúdame a discernir tu brisa de esperanza. Enséñame a seguir tus señales suaves que me conducen a aguas de vida, confiando en que tu bondad me guía incluso cuando no veo el camino. Amén.

EL ABRAZO DEL PADRE

El Señor es bueno con todos; Él llena de compasión toda su creación (Salmo 145:9)

Un joven había desperdiciado su herencia en una vida disoluta lejos de casa. Ahora, hambriento y avergonzado, practicaba discursos de disculpa mientras regresaba. “Padre, he pecado... ya no merezco ser llamado tu hijo... trátame como a uno de tus jornaleros”. A lo lejos, su padre lo vio. No esperó explicaciones. Corrió hacia él, lo abrazó tan fuerte que el joven no pudo terminar su discurso. Al momento le puso su mejor manto, un anillo en su dedo y sandalias en sus pies. “¡Celebremos! —anunció—; mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida”.

La bondad no se gana; se recibe con agradecimiento en el corazón y humildad.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué áreas de tu vida, quizá de fracaso o vergüenza, necesitan hoy el abrazo restaurador del Padre?
- ¿Cómo puedes entender gracia y aceptación inmerecida a quienes, a tu alrededor, sienten que han fallado irremediablemente?

Padre, rompe mis argumentos de autosuficiencia y mis discursos de culpa. Recíbeme en tu abrazo que todo lo restaura, devolviéndome la identidad y el valor de ser tu hijo amado. Amén.

EL ARCOÍRIS DESPUÉS DE LA TORMENTA

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué “arcoíris” de esperanza o señal de la fidelidad de Dios has podido discernir después de las tormentas en tu vida?
- ¿De qué manera práctica las promesas eternas de Dios pueden sostener tu corazón y tu fe en medio de la adversidad presente?

Alabad al Señor porque Él es bueno (Salmo 107:1)

Cuando un huracán llegó a una ciudad portuaria con gran fuerza, una familia perdió todo: su casa, fotos familiares, recuerdos irremplazables. Mientras buscaban entre los escombros, la pequeña hija de la familia señaló hacia el cielo: “¡Miren! Dios puso su arcoíris”. Allí estaba, un arcoíris perfecto a pesar de la destrucción que se podía ver en los alrededores, incluyendo su casa. El padre de familia recordó entonces una promesa que desde niño había escuchado en la iglesia a la que asistía: “Con amor eterno te he amado”. No era que Dios hubiera causado la tormenta, sino que incluso en la devastación, su bondad se manifestaba como promesa de esperanza. Ese arcoíris les recordó que la fidelidad de Dios es más fuerte que cualquier tempestad.

Señor, en medio de mis ruinas, ayúdame a levantar la vista hacia tus promesas inquebrantables. Que tu arcoíris de esperanza brille sobre mi dolor, recordándome que tu fidelidad es más grande que cualquier pérdida. Amén.

LA CANCIÓN EN LA NOCHE

De noche me acompaña la canción del Señor (Salmo 42:8)

Un misionero llevaba meses en una prisión extranjera por predicar el Evangelio. Una noche, dudas y temores lo asaltaron y las preguntas brotaron: “¿Dónde está Dios? ¿Valió la pena?”. Entonces escuchó una voz desde la celda contigua. Era un hombre que cantaba suavemente: “Oh qué amigo nos es Cristo...”. Al momento recordó que era un himno que su madre cantaba con regularidad. Lágrimas rodaron por su rostro mientras se unía al canto.

La bondad de Dios llegó como una canción en la noche, sanando su corazón y alimentando su fe y esperanza. En medio de la oscuridad carcelaria, Dios usó una melodía familiar para recordarle que no estaba solo.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué “canciones en la noche” –señales de esperanza inesperadas– has recibido de Dios en tus momentos de mayor oscuridad?
- ¿Cómo puedes ser tú mismo melodía de esperanza y consuelo para otros que atraviesan sus propias “prisiones” de dolor o desesperación?

Dios, en mis noches de duda y soledad, envíame tu canción de esperanza. Úsame para cantar tu fidelidad a quienes están en prisiones de dolor, recordándoles que tu bondad nunca los abandona. Amén.

EL ÁRBOL DE SOMBRA INESPERADA

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué “árboles de sombra” –lugares de refugio o personas providenciales– has encontrado inesperadamente en tu camino cuando más lo necesitabas?
- ¿Cómo puedes convertirte en refugio y sombra refrescante para otros que transitan por caminos polvorientos y llenos de dificultad?

*El Señor es bueno, fortaleza en el día de la angustia
(Nahúm 1:7)*

Un hombre transitaba por un camino polvoriento bajo el sol inclemente. Debilitado por el calor, pensó que desfallecería. Justo cuando estaba a punto de colapsar, vio muy cerca un frondoso árbol que nadie más parecía haber notado antes. Bajo su sombra, encontró frescura y sus ramas cargadas de frutas lo alimentaron. Este árbol era un tamarisco, el cual puede florecer incluso en entornos áridos.

La misericordia y bondad de Dios provee refugios inesperados en el momento preciso, recordándonos que nunca estamos tan perdidos que Su gracia no pueda alcanzarnos.

Padre, gracias por tus oasis inesperados que aparecen justo cuando mi fuerza se agota. Ayúdame a confiar en tu provisión puntual y a ser sombra refrescante para otros viajeros en el camino de la vida. Amén.

LA MONEDA ENCONTRADA

¡Cuán grande es tu bondad que has guardado para los que te temen! (Salmo 31:19)

Una mujer había trabajado todo el mes y recibió su pago el cual consistía en una moneda de plata. Al regresar a casa, descubrió que había un agujero en su bolsa. Desesperada, regresó sobre sus pasos buscando en el piso polvoriento. Después de horas, un destello bajo un arbusto reveló que la moneda se encontraba en ese lugar. Corrió a casa gritando: “¡La encontré!”. Dada su felicidad, invitó a sus vecinos a celebrar junto con ella porque esa moneda había sido encontrada.

La bondad de Dios se goza en restaurar lo perdido, por pequeño que parezca a los ojos del mundo, demostrando que para Él todo lo que nos importa tiene valor.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué has “perdido” -esperanzas, relaciones, sueños- que Dios, en Su bondad, ha restaurado en tu vida?
- ¿Celebras y compartes con otros las restauraciones, grandes o pequeñas, de las que eres objeto por parte de Dios?

Señor, enséñame a buscar en Ti lo perdido y a regocijarme en tu bondad restauradora. Que nunca subestime tu cuidado en los detalles más pequeños de mi vida, recordando que lo que tiene valor para mí, tiene valor para Ti. Amén.

EL VINO EN LAS BODAS

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Reconoces la bondad y la gloria de Dios actuando en los detalles prácticos y ordinarios de tu vida diaria?
- ¿En qué áreas de tu vida necesitas que Jesús transforme tu “agua” común en el “vino” de Su gozo y provisión sobrenatural?

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él (Juan 2:11)

En las bodas de Caná, María se acercó a Jesús y le dijo: “No tienen vino”. La vergüenza amenazaba a los novios. Jesús podía haber realizado un milagro espectacular, pero transformó agua en vino de manera discreta. Algunas personas sabían lo que había sucedido, pero el maestresala comentó: “Todos sirven primero el buen vino... pero tú has guardado el mejor hasta ahora”.

La bondad de Dios a menudo obra y es proveyendo en situaciones que pueden considerarse ordinarias y sencillas, demostrando que Su gloria se manifiesta en la atención amorosa a necesidades prácticas.

Dios, abre mis ojos para ver tu gloria manifestándose en lo cotidiano. Transforma mi vida ordinaria en extraordinaria con tu presencia, convirtiendo mi necesidad en testimonio de tu bondad y cuidado. Amén.

EL PROPÓSITO DE LA CRUZ

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo
(Juan 10:18)

El centurión había visto muchas crucifixiones, pero ninguna como esta. Mientras otros maldecían, este hombre llamado Jesús perdonaba: "Padre, perdónalos...". Consolaba a un criminal: "Hoy te digo que estarás conmigo...". Proveía para su madre una compañía: "Mujer, he ahí tu hijo...". Al ver la tierra temblar y el sol oscurecerse, el Centurión comprendió y expresó: "Verdaderamente este era Hijo de Dios".

La bondad de Dios se manifestó de manera suprema donde menos se esperaba: en el lugar del mayor dolor, dando vida a través de la muerte, demostrando que el amor más pago cuesta todo, pero se ofrece gratuitamente.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo el sacrificio voluntario de Jesús en la cruz transforma tu comprensión de la verdadera bondad y el amor de Dios?
- ¿Qué significa para ti recibir un amor que lo costó todo por parte de Dios, pero que se recibe como un regalo inmerecido por gracia.

Padre, la cruz revela el precio infinito de tu bondad. Ayúdame a recibir tu gracia inmerecida y a vivir eternamente agradecido por un amor tan radical que dio todo para restaurarme. Amén.

EL ALFARERO PACIENTE

Hoy Dios me dijo:

¿No podré yo hacer con vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que, como el barro en las manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano (Jeremías 18:6)

Reflexiona:

- ¿Cómo reconoces la paciencia de Dios moldeándote en tus tiempos de dificultad y aparente fracaso?
- ¿Confías plenamente en que Sus manos expertas trabajan para tu bien, incluso cuando sientes la presión del proceso?

Un maestro alfarero observaba cómo su joven aprendiz intentaba formar una vasija. Al manipular el barro veía que una y otra vez el barro se colapsaba. Frustrado, el joven exclamó: “¡Esto es inútil!”. El maestro tomó el barro en sus manos, le mostró como hacerlo y le dijo: “El problema no es el barro, sino la prisa”. Con paciencia y cuidado, centró el barro y comenzó a moldearlo, aplicando la presión exacta hasta que surgió una vasija perfecta y de buen uso.

Así obra Dios con nosotros: Su bondad se manifiesta en la paciencia con que moldea nuestras vidas, incluso cuando nos resistimos a Sus manos amorosas.

Padre, en tus manos mi vida encuentra forma y propósito verdadero. Enséñame a descansar en tu moldeado paciente, confiando en que tu bondad nunca abandona la obra que comenzaste en mí. Amén.

EL MANÁ EN EL DESIERTO

Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo (Éxodo 16:4)

Al no tener comida los israelitas murmuraban en el desierto: “¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto!”. Dios en lugar de reprenderlos proveyó para su bienestar haciendo llover maná cada mañana. Solo debían recoger lo necesario para el día. Pero el sexto día debían recoger una doble porción para poder alimentarse el sábado.

Aun cuando puede existir queja en nosotros Dios, en su infinita misericordia y bondad, provee, enseñando dependencia diaria hacia Él. Esta provisión constante nos recuerda que Su fidelidad es nueva cada mañana, y que podemos confiar en que Él suplirá lo necesario para cada etapa del camino.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo has experimentado la provisión del “maná” de Dios en tus tiempos de escasez o necesidad?
- ¿Qué área de tu vida necesita aprender a depender de la provisión diaria de Dios, en lugar de almacenar ansiedad para el futuro?

Señor, enséñame a confiar en tu provisión diaria, recordando que tu fidelidad es nueva cada mañana. Libérame de la ansiedad por el futuro y ayúdame a depender completamente de tu cuidado paternal. Amén.

LA RED ROTA

Hoy Dios me dijo:

Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis (Juan 21:6)

Reflexiona:

- ¿En qué áreas de tu vida necesitas escuchar y obedecer la dirección específica de Dios después de experimentar fracasos o decepciones?
- ¿Reconoces y valoras la bondad de Dios al darte segundas oportunidades para experimentar Su provisión milagrosa?

Pedro y sus compañeros habían pescado toda la noche sin tener éxito alguno. Jesús, al amanecer, pidió algo de comer y viéndolos desde la orilla les preguntó si tenían algo que ofrecer, ellos respondieron que no. Jesús al momento les dijo: “Echen la red a la derecha y hallaréis”. Al momento la red se llenó tanto que no podían levantarla.

Aun cuando se ve oscuro el panorama podemos observar que la bondad de Dios transforma el fracaso en bendición cuando obedecemos su dirección. Este milagro nos muestra que la obediencia a la palabra de Jesús convierte nuestra frustración en abundancia, y nuestro cansancio en testimonio de Su fidelidad.

Señor, después de mis noches infructuosas de esfuerzo humano, ayúdame a escuchar tu voz que me guía hacia la abundancia de tu provisión. Que mi obediencia sea la llave que abra la puerta a tu bendición. Amén.

EL CIEGO DE NACIMIENTO

Para que las obras de Dios se manifiesten en él (Juan 9:3)

Los discípulos le preguntaron a Jesús: “¿Quién pecó, él o sus padres, para que naciera ciego?”. Jesús respondió: “Ni él ni sus padres; esto es para que en él se manifiesten las obras de Dios”. Al instante escupió sobre la tierra, hizo lodo con la saliva, untó los ojos del ciego y lo envió a lavarse al estanque de Siloé. Al regresar, el hombre veía.

Lo que el ser humano puede ver como una limitación o consecuencia del pecado, la misericordia y bondad de Dios lo transforma en testimonio de Su gloria. Donde el mundo ve debilidad, Dios muestra Su poder redentor.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué “limitaciones” o circunstancias difíciles en tu vida crees que Dios puede usar para manifestar Su gloria y poder?
- ¿Cómo tu historia personal de transformación puede convertirse en testimonio vivo de la bondad y misericordia de Dios para otros?

Dios, usa mis debilidades y circunstancias para mostrar tu poder transformador. Que mi historia personal declare tu bondad restauradora y sirva para manifestar tus obras a quienes me rodean. Amén.

LA HIGUERA ESTÉRIL

Hoy Dios me dijo:

Señor, déjala todavía este año (Lucas 13:8)

Reflexiona:

- ¿Cómo has experimentado la paciencia de Dios dándote oportunidades adicionales para crecer y dar fruto espiritual?
- ¿Qué “abono” de Dios –circunstancias, personas o enseñanzas– estás recibiendo actualmente para tu crecimiento, y cómo respondes a ello?

Un hombre tenía una higuera que no había dado fruto por tres años. Le dijo a su viñador: “Córtala”. Pero el viñador le suplicó: “Señor, déjala todavía este año. La cuidaré, cavaré alrededor y echaré abono, y si da fruto, bien; y si no, la cortarás después”.

El Dios de bondad y misericordia nos da tiempo extra para producir fruto, invirtiendo cuidado adicional en nosotros. Su paciencia no es indiferencia, sino una oportunidad para que, mediante Su gracia, nuestras vidas puedan florecer y llevar fruto que honre Su nombre.

Padre, gracias por tu paciencia que me da nuevas oportunidades para florecer. Ayúdame a recibir con humildad tu proceso de cultivo en mi vida, confiando en que tu bondad me prepara para llevar fruto duradero. Amén.

LAS AVES DEL CIELO

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros (Mateo 6:26)

Estando Jesús con sus discípulos, les enseñó mediante el ejemplo de las aves cómo volaban alegres sin preocupación, y les dijo: “Vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”. El Señor Jesús mostraba mediante esta enseñanza que aún de lo que pareciera más pequeño, Dios tiene cuidado.

La misericordia y bondad de Dios siempre están pendientes de toda Su creación, y cuánto más de Sus hijos amados. Esta verdad nos invita a descansar en la seguridad de que nuestro valor para Dios garantiza Su cuidado providencial en cada aspecto de nuestras vidas.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo la observación de la creación te ayuda a reconocer el cuidado provisorio y detallado de Dios hacia ti?
- ¿En qué área específica de tu vida necesitas confiar hoy en que tu valor para Dios garantiza Su cuidado y provisión?

Señor, cuando la ansiedad quiera apoderarse de mí, recuérdame mirar a las aves y confiar en tu cuidado paternal. Fortalece mi fe para descansar en tu bondad que nunca se olvida de mis necesidades. Amén.

LOS LIRIOS DEL CAMPO

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo la belleza natural y efímera de la creación te señala al Dios provisor y sustentador de toda vida?
- ¿Qué preocupaciones prácticas sobre tu apariencia o necesidades básicas necesitas entregar a Dios, descansando en Su promesa de cuidado?

Ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos (Mateo 6:29)

Al enseñar Jesús sobre la completa dependencia de Dios, tomó como ejemplo al rey Salomón, quien con todo el poder y riqueza que llegó a poseer nunca podría compararse con algo tan sencillo pero hermoso como los lirios silvestres que crecían sin afán y sin esfuerzo, vestidos con belleza que superaba la gloria real. “Si Dios viste así la hierba, ¿no hará mucho más por vosotros?”.

La misericordia y bondad de Dios viste con gloria lo pasajero, y cuánto más vestirá y proveerá para Sus hijos que confían en Él.

Padre, libérame de la ansiedad por el vestir y la apariencia. Ayúdame a confiar en tu provisión que viste con belleza eterna, recordando que tu cuidado se extiende a todas mis necesidades. Amén.

LA PLUMA DE ÁGUILA

Como las águilas que renuevan sus fuerzas (Isaías 40:31)

Un naturalista observó cómo las águilas envejecidas se retiraban a riscos altos. Allí, en un proceso doloroso y de mucho cuidado, las águilas arrancan sus plumas viejas y desgastadas, esperando que crezcan nuevas. Esta acción se torna necesaria en la renovación para volar más alto.

La bondad de Dios permite mudas dolorosas para renovar nuestras fuerzas. A veces, lo que parece un proceso de pérdida, es en realidad la preparación divina para alcanzar nuevas alturas en Su propósito para nuestras vidas.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué “plumas viejas” –hábitos, pensamientos o dependencias– necesitas soltar para permitir que Dios renueve tus fuerzas?
- ¿Confías en que el dolor temporal de la renovación traerá mayor fortaleza y capacidad para cumplir el propósito de Dios en tu vida?

Dios, en los procesos dolorosos de renovación, ayúdame a confiar en tu bondad que me prepara para vuelos mayores. Dame paciencia para esperar en Ti mientras obras lo nuevo en mí. Amén.

EL HIJO PRÓDIGO

Hoy Dios me dijo:

Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre (Lucas 15:20)

Reflexiona:

- ¿Cómo has experimentado la “carrera” de Dios hacia ti cuando te has arrepentido y vuelto a Él?
- ¿Qué aspecto de tu identidad como hijo/hija de Dios necesitas que Él restaure en este momento?

Después de haber malgastado la herencia que se le había otorgado, de haber vagado por el mundo y llenarse de malas influencias y amistades dudosas, un joven arrepentido caminaba y practicaba el discurso que le daría a su padre al regresar a casa. Pero su padre al verlo de lejos corrió y lo abrazó, no esperó explicación alguna, restaurándolo a su condición original.

Dios aplica su misericordia y bondad para restaurarnos al status original y corre hacia nosotros dándonos su cuidado en medio de nuestro arrepentimiento. Su amor no se basa en nuestros méritos, sino en Su gracia inagotable.

Padre, gracias por correr hacia mí cuando apenas doblego el camino de regreso a Ti. Recíbeme en tu abrazo restaurador y devuélveme la conciencia de mi valor como tu hijo/hija amado/a. Amén.

LA PUERTA ESTRECHA

Esforzaos a entrar por la puerta angosta... (Lucas 13:24)

Un grupo de viajeros llegó a una ciudad y para conocer dicho lugar contrataron a un guía que los llevaría. En cierto momento llegaron a una desviación en la cual se encontraban dos caminos: Uno ancho de fácil tránsito pero que los llevaba hacia un precipicio; el otro, angosto y difícil pero que los llevaba a un hermoso valle.

El ser humano de manera constante se encuentra en este tipo de dilemas: ¿qué camino tomar?, pero en la misericordia y bondad de Dios siempre encontraremos el camino seguro que debemos seguir, aunque puede tornarse difícil será el camino que lleva a la verdad. La dificultad del camino no indica ausencia de Dios, sino Su cuidado al guiarnos por la ruta que conduce a la vida verdadera.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo el camino “angosto” de la obediencia y la fe demuestra en tu vida la bondad y el cuidado de Dios?
- ¿Confías plenamente en que las rutas difíciles que Dios permite en tu vida te conducen a destinos mejores según Su propósito?

Señor, cuando el camino se estreche y las dificultades aumenten, recuérdame que tu bondad me guía hacia la vida abundante. Fortalece mi fe para elegir tu camino, aunque parezca más difícil. Amén.

LA PERLA DE GRAN PRECIO

Hoy Dios me dijo:

Fue y vendió todo lo que tenía, y la compró (Mateo 13:46)

Reflexiona:

- ¿Comprendes y aceptas el valor incomparable que Dios te da, al punto de entregar a Su Hijo por ti?
- ¿Qué estás dispuesto a entregar y sacrificar por el Reino de Dios, en respuesta al valor que Él te ha dado?

Había un gran bazar en el cual se podía encontrar todo tipo de mercancías: ropa, comida, diversos accesorios para la casa y personales. Un cierto día un mercader que había visitado muchos otros bazares y mercados buscando tesoros y perlas finas de repente se encontró con una de valor incomparable. Al instante empezó a buscar entre sus posesiones lo que tenía más valor buscando comprarla y terminó vendiéndolo todo para poder adquirirla.

La misericordia y bondad de Dios se ha manifestado en Jesús, quien dio todo para adquirirnos como perlas preciosas. Este amor que todo lo entregó nos revela nuestro verdadero valor a Sus ojos.

Dios, gracias por valorarme tanto que diste todo por mí en la persona de Jesús. Ayúdame a vivir a la altura de ese valor, entregando mi vida completamente a Ti y a Tu servicio. Amén.

EL BUEN SAMARITANO

Fue movido a misericordia (Lucas 10:33-34)

En un camino entre Jericó y Jerusalén un hombre fue asaltado, quedando solo y herido. Mientras yacía abandonado, varias personas pasaron de largo, incluyendo un sacerdote y un levita. Pero un samaritano, considerado enemigo natural, se detuvo. Se acercó, curó sus heridas, lo levantó y lo llevó hacia un lugar seguro, pagando todos los gastos necesarios.

La misericordia y bondad de Dios se manifiesta en las acciones de aquellos que cruzan barreras sociales, culturales y religiosas para cuidar y ayudar a otros en necesidad. Este amor práctico refleja el corazón del Padre hacia los heridos y abandonados.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo has experimentado la bondad de Dios mediante actos de compasión de personas inesperadas en tu vida?
- ¿Qué barreras estás dispuesto a cruzar para mostrar misericordia práctica a alguien que lo necesita hoy?

Señor, hazme instrumento de tu bondad que cruza fronteras para sanar y restaurar. Abre mis ojos para ver las necesidades a mi alrededor y dame valor para actuar con compasión. Amén.

EL LEÓN DE JUDÁ

Hoy Dios me dijo:

He aquí que el León de la tribu de Judá ha vencido (Apocalipsis 5:5)

Reflexiona:

- ¿Cómo los “rugidos” de Dios –circunstancias que te han asustado– han resultado ser en realidad para tu protección?
- 2. ¿Confías en que la fuerza de Dios te defiende incluso cuando Sus métodos te parezcan alarmantes?

Un misionero en África despertó sobresaltado por el rugido de un león cerca de su choza. Pasó la noche temblando de miedo, convencido de que el animal representaba una amenaza. Al amanecer, sus compañeros le contaron que el león había ahuyentado a una manada de hienas que pretendían atacarlos.

Sin darnos cuenta, muchas veces los “rugidos” en nuestra vida –aquellas circunstancias que nos asustan– son en realidad la protección de Dios manifestándose. Su fuerza se muestra no solo en lo apacible, sino también en lo que parece temible, siempre para nuestro bien.

Señor, cuando tu fuerza me asuste, recuérdame que ruges para protegerme, no para dañarme. Enséñame a confiar en tu cuidado aun cuando no comprenda tus formas de actuar. Amén.

EL CUERVO DE ELÍAS

Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana y por la tarde (1 Reyes 17:6)

Dios ordenó a Elías esconderse en el arroyo de Querit, prometiéndole que los cuervos le llevarían alimento. Posiblemente el profeta esperaba ayuda de reyes o personas importantes, pero Dios usó cuervos —aves consideradas inmundas— para sustentarlo.

Cuando nosotros esperamos provisión por medios que consideramos “seguros” o “dignos”, Dios, en Su misericordia y bondad, provee de maneras inesperadas, rompiendo nuestros estándares humanos y enseñándonos a depender de Su soberanía.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo Dios ha usado medios “inesperados” o “poco convencionales” para proveer en tus necesidades?
- ¿Reconoces y valoras la bondad de Dios cuando se manifiesta a través de canales que no habías considerado?

Padre, enséñame a recibir tu provisión incluso cuando viene empaquetada de manera sorprendente. Ayúdame a confiar en que tus métodos son perfectos, aunque no se ajusten a mis expectativas. Amén.

LA NUBE DE GLORIA

Hoy Dios me dijo:

Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube (Éxodo 13:21)

Reflexiona:

- ¿Sigues atentamente la “nube” de la guía diaria de Dios en tu vida, o insistes en tomar tus propios caminos?
- ¿Cómo la guía paso a paso de Dios demuestra Su bondad y cuidado paternal en tu caminar diario?

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto hacia la tierra prometida, enfrentó un desierto con sol inclemente. Pero Dios puso sobre ellos una nube que los refrescaba. Si ellos caminaban, la nube les precedía; si se detenían, la nube se detenía con ellos.

Dios en su misericordia y bondad provee cuidado y protección en los momentos de dificultad, acompañándonos paso a paso. Su guía no es una instrucción abstracta, sino concreta y adaptada a nuestro ritmo y necesidades.

Dios, enséñame a seguir tu nube de guía cada día, confiando en que me llevas a tu destino perfecto. Que no me adelante ni me retrase, sino que camine al ritmo de tu dirección. Amén.

EL CARBÓN ENCENDIDO

Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer (Romanos 12:20)

Dos vecinos habían peleado tan fuerte que rompieron toda relación. Vivían en una zona de frío extremo donde el calor era esencial para sobrevivir. Una noche gélida, la esposa de uno convenció a su esposo de compartir carbones encendidos con sus vecinos. A regañadientes, el hombre tomó brasas ardientes y las llevó a la casa de su enemigo. A la mañana siguiente, el vecino, con lágrimas en los ojos, le dijo: “Tu carbón salvó mi vida, ¿por qué me ayudaste?”.

La misericordia y bondad de Dios nos llama a vencer el mal con el bien, encendiendo fuegos de amor donde solo hay cenizas de resentimiento.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Cómo has experimentado el poder de vencer el mal con bien en tus relaciones difíciles?
- ¿Qué “carbones encendidos” de bondad práctica puedes llevar hoy a alguien que consideras difícil de amar?

Señor, ayúdame a responder al mal con actos concretos de bondad. Que tu amor en mí encienda fuegos de transformación en medio de las relaciones rotas. Amén.

EL OLOR DEL SACRIFICIO

Hoy Dios me dijo:

Olor grato es a Jehová... (Levítico 1:9)

Reflexiona:

- ¿Qué sacrificio de alabanza y gratitud puedes ofrecer a Dios en medio de tus circunstancias actuales difíciles?
- ¿Cómo la adoración sincera puede abrir el cielo y establecer un nuevo pacto de bendición en tu vida?

Después de 370 días en el arca, Noé y su familia pisaron tierra firme. Lo primero que hizo Noé fue edificar un altar a Dios y ofrecer sacrificios. Esta ofrenda ascendió al cielo como aroma grato, y aunque Dios reconocía la inclinación humana hacia el mal, decidió establecer un pacto de gracia.

Cuando tenemos un corazón agradecido y presentamos a Dios nuestra alabanza sincera, aún en medio del caos, Su misericordia se manifiesta y recibe nuestro sacrificio de gratitud, estableciendo nuevos comienzos sobre la base de Su fidelidad.

Padre, en medio de mis tormentas personales, elevo a Ti mi sacrificio de alabanza. Recibe mi gratitud y establece tu pacto de fidelidad sobre mi vida. Amén.

EL VIENTO CONTRARIO

Mas él les dijo: Yo soy; no temáis (Juan 6:20)

Una noche, los discípulos se encontraban en medio del mar luchando contra un viento impetuoso. Habían remado por horas agotándose en sus propios esfuerzos cuando, de repente, vieron a Jesús caminando sobre las aguas hacia ellos. Aterrorizados, creyeron ver un fantasma, pero Jesús les habló: “Yo soy, no temáis”.

La misericordia y bondad de Dios nos hace reconocer que en medio de las tormentas que nos azotan, Él siempre viene a nuestro encuentro, calmando nuestros temores antes de calmar la tempestad.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿En qué “vientos contrarios” estás luchando actualmente con tus propias fuerzas, en lugar de confiar en la intervención divina?
- ¿Reconoces la voz de Jesús que viene a tu encuentro en medio de la tormenta, o el miedo nubla tu discernimiento?

Señor, cuando los vientos de la vida sean contrarios, ayúdame a reconocerte caminando soberano sobre mis dificultades. Extiende tu mano de fe cuando comience a hundirme en el mar del miedo. Amén.

EL HORNO DE FUEGO

Hoy Dios me dijo:

He aquí yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego, y ningún daño hay en ellos (Daniel 3:25)

Reflexiona:

- ¿Qué “horno de fuego” de prueba o adversidad estás enfrentando actualmente en tu vida?
- 2. ¿Reconoces la presencia de Jesús caminando contigo en medio de las llamas de las pruebas?

El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro y decretó que todos debían adorarla. Sadrac, Mesac y Abed-nego, fieles al Dios verdadero, se negaron. Fueron arrojados a un horno siete veces más caliente de lo normal. El rey esperaba verlos consumirse, pero de repente vio a cuatro hombres caminando libremente en el fuego dentro del horno. El Señor mismo se había unido a ellos en medio de las llamas.

La misericordia y bondad de Dios no siempre nos libra del fuego, pero siempre se une a nosotros en medio de él, transformando nuestra prueba en testimonio de Su presencia poderosa.

Señor, cuando las llamas de la prueba me rodeen, ayúdame a discernir tu presencia caminando a mi lado. Que tu compañía en el fuego sea mi mayor consuelo y fortaleza. Amén.

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA

DOMINGO
30 noviembre

Fiel es el que prometió (Hebreos 10:23)

Después de años de espera, Abraham y Sara recibieron el hijo prometido. Isaac fue el testimonio viviente de que Dios cumple Sus promesas en Su tiempo perfecto. Aunque la espera fue larga y la circunstancia parecía imposible, la fidelidad de Dios se manifestó en el momento preciso.

Su bondad no se mide por nuestra paciencia, sino por Su perfecto conocimiento de lo que necesitamos y el momento adecuado para bendecirnos. Cada promesa de Dios lleva en sí el sello de Su fidelidad.

Hoy Dios me dijo:

Reflexiona:

- ¿Qué promesa de Dios estás esperando ver cumplida en tu vida, y cómo mantienes tu fe durante la espera?
- ¿Cómo el testimonio de la fidelidad de Dios en el pasado te fortalece para confiar en Sus promesas para tu futuro?

Padre, en los tiempos de espera, fortalece mi fe en Tus promesas. Que mi corazón descansa en Tu fidelidad, sabiendo que a Tu tiempo perfecto cumplirás Tu palabra en mi vida. Amén.